

Bolívar buscaba entonces en los placeres el indispensable alimento de su espíritu. El libertinaje, la pasión del juego lo absorbieron; pero también necesitaba un confidente, un alma que se hermanara con la suya, un corazón que latiera en concierto con el suyo. Perseguido por una idea fija era menester confiar su secreto a alguien. Era el fin de noviembre. Bolívar dejó la elegante *rue Vivienne* por otra más tranquila, la *rue Lancry*. Allí volvió al sosiego, a sus libros y allí Fanny du Villars oyó admirada a aquel hombre que soñaba con la libertad de un mundo. No sonrió ante tales ilusiones, antes bien, fue la primera persona que tuvo fe en él, fue su primer sectario. Bolívar le abrió su corazón y la hizo depositaria de su secreto. Fanny lo alentó, entre agasajos y besos, por el camino de la gloria, exaltó su imaginación, fortificó sus propósitos y, adivinando el porvenir, preparó al héroe para la Patria.

En abril de 1805, después de diez meses de desórdenes en París, Bolívar pasó a Italia. Harto de deleites iba en pos de nuevos aires y nuevas aventuras. El amor de su patria renacía en su corazón y fue entonces cuando sobre el Monte Sacro hizo el famoso juramento. Más tarde, Bolívar regresó a París para dar su último adiós a Fanny en una escena que ella debía recordar hasta su muerte. Fanny aceptó el sacrificio de la separación y Bolívar partió. Sólo una persona sabía el secreto que llevaba a aquel hombre a América: Fanny. "Creo haber merecido los sentimientos que a usted inspiré—le escribía de París, el 6 de abril de 1826— por la sinceridad de los míos. Con orgullo recuerdo las confidencias respecto a los propósitos para el porvenir, la sublimidad de sus pensamientos, y su exaltación por la libertad. Yo valía algo en aquel tiempo, puesto que usted me encontró digna de guardar su secreto.

"Hace hoy 21 años, mi querido primo, que usted dejó a París y me regaló una sortija que lleva esta misma fecha, 6 de abril. . . Le mando mi retrato y el de mi hijo Augusto, que está en toda la lozanía de la juventud. Su fisonomía le recordará a usted la mía que en el retrato deja ver las huellas del tiempo, pero el corazón siempre es el mismo. . .".

En el número elegantísimo que esta revista⁽¹⁾ consagró a conmemorar el centenario de la muerte del Libertador se publicaron en colores, tomados de los originales, los retratos que Fanny envió a Bolívar con las cartas citadas fragmentariamente. Al respaldo de los retratos se encuentran las dedicatorias trazadas por la mano de Fanny y que fueron reproducidas en facsímile. La del retrato de Augusto dice: "Souvenir d'Auguste Dervieu du Villars a son parent et protecteur Bolívar", etc. La palabra "parent" aparece enmendada, pero claramente se lee "pere" bajo "parent".

"Todas las mujeres bonitas de París se

Salutación

—Envío del autor—

Gabriela Mistral,
mi Patria ha sentido tu planta
y se siente toda hoy primavera! . . .
Quiera nuestra suerte
que tu planta de apóstol reviente
en el duro erial
de Hipocrene la límpida fuente
y sea perenne y claro manantial!
 ¡Gabriela Mistral!
Abre tu regazo
y aduerme el ensueño quieto que palpita
en la entraña tibia de mi Costa Rica
y extiende tu brazo
en el mismo gesto de la Sembradora,
y siembra, Señora,
la semilla rica,
la única semilla que fruto dará,
la del idealismo, la de la cultura,
que dará mañana la fruta más pura!

Señora,
con haber venido nos vino la Aurora!

Los hombres olvidan su viejo rencor,
las mujeres miran en ti su ideal
y los niños cantan un canto de amor
y ensaya el poeta algún madrigal
y todo palpita y repite en un canto
 ¡Gabriela Mistral!

Y al decir tu nombre, en la Patria suena
a noble alegría y anhelo inmortal
y se ve en tu amplia frente nazarena
que hay el claro signo de una Epifanía
y todo contigo se llena,
 ¡Gabriela Mistral!

Rogelio Sotela

San José, Setbre. 5 de 1931.

disputan el honor de ser comadres de usted, pues es usted querido aquí como un dios, le dice el 14 de mayo de 1826. La hija de Santiago (hermano de Fanny), a quien estoy educando, se llama Fanny y será más bonita de lo que yo fui en la flor de mi belleza".

De las muchísimas cartas que escribió Fanny a Bolívar quedan solamente las pocas recogidas por O'Leary en el Tomo XII de su Colección, y una publicada en el *Journal des Debats* de 1826, en *El Faro Militar* de Lima en 1845, luego reproducida en *La Patria* de Quijano Otero en 1872, en las *Leyendas históricas* de Aristides Rojas en 1891, en la *Historia secreta de Bolívar*, París, 1925, y en las *Cartas del Libertador*, publicadas últimamente por Vicente Lecuna, quien la considera auténtica, pero quizá infielmente traducida, y tal vez en parte adicionada o alterada. Esa carta es la de 1804, la primera que escribió Bolívar a Fanny.

Las cartas inéditas de Fanny publicadas ahora son seis dirigidas de París, Lyon y Londres en 1820, 21, 23, 25 y 30 y se han publicado en francés. Son largas cartas en que Fanny cuenta a su antiguo aman-

te intimidades de su familia y recuerda los felices días pasados con él en París. El 5 de febrero de 1821 le escribe de Lyon "Aún ocupo la casa de los boulevares donde usted me conoció. . . Todos los que me rodean lo admiran como yo, pero en cuanto a ternura me vanoglorio de ganarle a todos y de haber sido la primera que adivinó la gran carrera que se le esperaba. Escríbame a París *Rue basse Saint Pierre N° 22 Boulevard de Ménilmontant*. Fue allí donde pasamos días tan dichosos y que espero no habrán muerto en su memoria, como no han muerto en mi corazón. . . Estoy cierta de volver a conocer la felicidad si la debo a Aquel a quien estoy tan tiernamente ligada por toda la vida".

El 28 de abril de 1823, de París: "He sido fiel a la promesa que le hice con respecto a mi casa de la *Rue basse St. Pierre N° 22* sobre el *boulevard du Temple*. La conservaba con la esperanza de recibirlo aún, pero obligada por las circunstancias difíciles la he arrendado por algunos años y habito ahora otra que no me pertenece en la *Rue du Faubourg Poissonnière, N° 58*. Es allí donde le ruego escribirme lo más pronto posible. Su ahijado Simoncito Briffard (el único que creo tiene en Europa), es digno de sus bondades y tiene el más vivo deseo de ir a buscarlo. Adiós una vez más, crea que nadie está más orgullosa de pertenecerle, ni ha tomado más parte en su gloria que su prima y antigua amiga".

De París el 20 de agosto de 1825: "Cuánto tiempo, querido primo, que no recibo sus cartas siendo la primera y la última la suscrita en Guayaquil el 20 de julio de 1822 que llegó a mis manos el 6 de octubre de 1823. Desde entonces no he hecho más que escribirle y yo en cambio no he obtenido el menor recuerdo, pero afortunadamente la Fama de su nombre se ha encargado de suplir su silencio y por ella he sabido todas las maravillas que le han llevado a la cumbre de la gloria. Yo, a quien confió usted hace 21 años sus planes y proyectos, lo coloco por encima de Washington por las inmensas dificultades que ha vencido para dar libertad a un mundo".

Importa observar que al paso que las cartas de Fanny para Bolívar abundan en las colecciones antiguas y modernas que se han publicado, las de Bolívar para Fanny se reducen a la de Guayaquil, que ella dice recibió, pero que no conocemos, y a las dos dirigidas de París en 1804 y de Cádiz en 1807, a tiempo de embarcarse para América; pero hay otras cartas del padre, del marido, del hermano y de los hijos de Fanny a Bolívar, y de éste al barón de Trobriand y al conde Dervieu du Villars y que también acaban de publicarse.

La última carta de Fanny es del 17 de enero de 1830 y en ella le pide el puesto de secretario de la Legación de Colombia para su hijo Eugenio de 24 años: "Mi hermano Santiago, cuya dicha envidio, fue a hacerle una visita a Colombia y ha regresado lleno de entusiasmo, de admiración,

(1) Se alude a *Cromos* de Bogotá.